

PÓRTICO DE ENTRADA

1. PROYECTO DE VIDA DEL LAICADO TRINITARIO

Más que un título, es un programa. Y es bueno siempre recordar la historia. Alecciona.

La inquietud por renovar el Laicado Trinitario surgió a raíz del Concilio Vaticano II (1965). Con las Constituciones de la Orden de 1969 se comenzaba a poner manos a la obra: *Los Institutos seculares, la Orden secular – antes Orden Tercera – y las Asociaciones trinitarias – v.gr. Confradías –, fundadas por la Orden o agregadas a ella, participan, en el mundo, de nuestro carisma y, con su propia índole secular y con la forma de su peculiar vocación, tratan de transformar el mundo según el espíritu del Evangelio, actuando desde dentro, a modo de fermento. Nuestros religiosos trabajen para que tales Asociaciones, adaptadas a las circunstancias de los tiempos, así como otros Movimientos surgidos recientemente, se implanten y florezcan para la gloria de la Iglesia* (Const. 90).

Y en efecto, aquí y allá iban floreciendo grupos de diversos tipos, pero sin conexión entre ellos, por falta de ideas claras y de líneas programáticas comunes.

El Congreso sobre el Apostolado trinitario (1982), daba otro empujón: *Este congreso, cree necesaria la presencia responsable y cualificada del laicado trinitario en la vida y actividad de la Orden. Por eso, juzga oportuna su integración en nuestras estructuras y programas apostólicos, mayormente en lo concerniente a la dimensión temporal del carisma. Para que esta integración resulte eficaz, es preciso proveerles de una formación cristiana-trinitaria. Que nosotros religiosos y comunidades presenten atención y acogida prioritarias a este sector importante de la Familia Trinitaria.*

Han transcurrido ya veinte años desde aquel ardiente anhelo. ¿Se ha hecho todo lo que se debía? Digamos que se está haciendo lo que se puede. Y aunque a veces parezcan los pasos dados inútil caminar, se va haciendo camino... Otros lo seguirán.

Fue la 1ª Asamblea Intertrinitaria, celebrada en Majadahonda (Madrid 1986), bajo el tema “somos familia”, cuando sugía la primera Declaración conjunta de los religiosos, las religiosas y los laicos: *Nuestro servicio trinitario a la Iglesia y al mundo, exige que prestemos solícita atención al Laicado Trinitario, siguiendo las indicaciones del Vaticano II y posterior conciencia eclesial. A este propósito, la Asamblea pide que se redacten las Líneas Descriptivas Esenciales en las que se puedan y deban reconocer los diversos grupos que quieren llamarse y ser trinitarios. Elabórense unos Estatutos adaptados a la normativa jurídica actual.*

En marzo de 1988, se reunía a Roma la Comisión encargada de preparar el Ante-Proyecto de Vida del Laicado Trinitario. Este se completaba con aprobaciones de todos, en Cerfroid (Francia) en octubre del mismo año. Finalmente, tras muchas correcciones y algunos agregados, se aprobaba en Salamanca, a finales de septiembre de 1989, con carácter de *experimentación*.

La cuestión del nombre. En un principio hasta Salamanca prevalecían los títulos *Regla de Vida*, *Norma de Vida*, entre otros.

Con el fin de superar posibles reminiscencias monacales o legalistas, se prefirió el de PROYECTO DE VIDA, por parecer que de este modo se presentaba en vivo y en directo un plan de realizar un camino evangélico a recorrer, en amor y libertad, al tiempo que se evocaba el slogan tan traído y llevado en tiempos de Juan de Mata: *La única Regla de Vida es el Evangelio*.

Es por eso que PVLТ se asemeja más a una **Regla de Vida con talante trinitario**, que a un código de normas que estructuran una determinada organización. De esto se ocuparían los Estatutos particulares que cada Fraternidad o Grupo deberán elaborar para su funcionamiento interno: *Cada Asociación o Fraternidad, en conformidad con el Proyecto de Vida del Laicado Trinitario, tenga Estatutos propios en los que se exprese el Proyecto de Vida de la Fraternidad local, cuanto concierne a la formación específica y a la organización particular, comprendida también la posible aportación económica para hacer fuente a la vida, al apostolado y al servicio de caridad de la Fraternidad misma* (PVLТ 63).

Estos fueron los orígenes y la progresiva evolución del PVLТ, común para todas aquellos que quieran llamarse y ser trinitarios: *El Proyecto de Vida que aquí proponemos los laicos es común para todos, fiel al pasado y adaptado a las exigencias actuales de la Iglesia y de nuestro tiempo.*

2. EL PROYECTO PERSONAL DE VIDA

Hablando de “proyactos”, observamos que el ser humano – hombre y mujer – es, precisamente, y por naturaleza, un **proyecto**, es decir, alguien *arrojado*, lanzado a la existencia para que se vaya realizando como persona, única e irripetible, echando mano de los **medios** a su alcance: los talentos naturales y los dones o carismas recibidos del espíritu para su propio bien y el común: “Todo carisma es dado para el bien común” (1 Co 12, 7). Y es que *Dios no creó al hombre en solitario. Desde el principio los hizo varón y mujer. Esta sociedad de hombre y mujer es la expresión primera de la comunión de personas humanas. El ser humano es, en efecto, por su íntima naturaleza, un ser social, y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás* (GS 12).

El ser humano es, pues, racional y relacional. Y aunque la persona sea única e irripetible, no es una isla, y necesita de los demás para realizarse como tal persona.

- Podríamos afirmar que venimos al mundo trayendo debajo del brazo unos planos diseñados por el Divino Arquitecto, en los cuales aparece resaltado con trazos más gruesos y llamativos el **Proyecto particular de cada uno dentro del plan general de Dios Trinidad sobre el universo entero.** Lo nuestro es, como dóciles aparejadores, ejecutarlo fielmente. Para ello habrá que extraer – *educar* – esos gérmenes o potenciales que el Padre Agricultor sembró en su campo para que evolucionen con normalidad hasta dar fruto.

La primera llamada – vocación – que Dios hace a cada uno es a que **seamos lo que debemos ser: la gloria de Dios es que el hombre sea**, decía Ireneo. Como acontece con cualquier padre de la tierra, la mayor satisfacción del Padre del cielo es mirar y admirar cómo crecen sus hijos; y su mayor orgullo es ver cómo van desarrollando sus cualidades personales para poder ser útiles en la sociedad: *En esto recibe su gloria mi Padre, dice el gran Educador, Jesús, en que deis mucho fruto, demostrando así que sois auténticos discípulos míos... No me elegisteis vosotros a mí, fui yo quien os eligió y envié a que dierais fruto y que ese fruto perdurara* (Jn 15).

- La psicología y la sociología, además de la propia experiencia, enseña que **la ley natural del crecimiento integral de la persona está en el áltero-centrismo o altruismo** y no en el egocentrismo que acaba en egoísmo si ya no lo es. No se trata de que los otros giren en torno a mi *ego*, que bailen al ritmo de la música que yo les ponga, sino que yo gire y baile con los otros y sobre todo con el Otro, aunque esto suponga una aparente negación de mí mismo: *El que quiera seguirme que se niegue a sí mismo... Sal de tu tierra y de tu parentela... El que pretenda conservar su vida para sí, la perderá... Na die tiene amor más grande que el que da su vida por el amigo... El que quiera ser el primero que se haga el servir de todos...* Son frases bíblicas que nos suenan y dejan claro que quien no vive para servir, no sirve para vivir.

Determinó, pues, Dios creador que la consecución del fin último – la plena realización personal y su consiguiente fecilidad – se dé siempre en relación, en comunión, y de rebote: es dando como recibe, amando como se es amado, haciendo felices a los demás como uno se sentirá feliz (cf. Hech 20, 35).

Por otra parte, es un hecho que *todos queremos más*, siempre algo más, pues nada ni nadie nos satisface del todo ni para siempre. Síntomas del *sentido trascendente* del ser humano, como enseña Victor Frankl en su Escuela de Viena. Ó el salmista: *Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo. ¿Cuándo llegaré a ver el rostro de Dios?*

Precisando un poco: el ser humano, no solamente recibe una llamada del Creador, sino que es vocación, es la Voz de Dios gritando desde el fondo de su ser, es como *la semilla de Dios*, que gusta decir san Juan (1 Jn 3,9), y que sólo pide un ambiente propicio para creer, florecer y dar fruto. Y como en el plan de Dios Trinidad está destinado a participar de la misma vida divina, estos son **los frutos del espíritu Santo**: *amor, alegría, paz, generosidad, comprensión de los demás y dominio de sí mismo* (Gal 5, 22).

Dicho de otro modo: **Necesito conocer bien el Plan General de Dios Trinidad dentro del cual está integrado mi Proyecto particular**. Pero, ¿cuál es ese Plan Divino al que Pablo llama Misterio, secreto arcano, escondido durante siglos y ahora revelado a los profetas del Nuevo Testamento? Sin él no tendría sentido pleno mi Pla.

3. PLAN GENERAL DE DIOS UNO Y TRINO

Bendito sea Dios, padre de nuestro Señor Jesucristo. El nos eligió en la Persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuéramos consagrados a El por el amor. El nos ha predestinado en la Persona de Cristo, por pura iniciativa suya, para que fuéramos sus hijos. Y si hijos, herederos con el primogénito entre muchos hermanos (Rom 8, 17-29).

Este secreto arcano que ahora se nos ha manifestado es que todo sea restaurado en Cristo. En Cristo, Dios Padre nos eligió para ser su Pueblo, para ser *alabanza de su gloria*.

Los que creen en Cristo Jesús quedan sellados con el Espíritu Santo, **que es la garantía de nuestra salvación y el que prepara la liberación integral definitiva del Pueblo que Dios adoptó como suyo** (Ef 1, Col 1). *Pues vemos cómo la creación entera jadea con dolores de parto. Pero no sólo ella, también nosotros, aunque ya se nos ha dado el espíritu como un anticipo de lo que tendremos, seguimos gimiendo, esperando el gran día en que Dios Padre libre en su totalidad nuestro cuerpo. La creación entera aguarda ansiosa que los hijos de Dios reciban esa gloria definitiva para que también ella, liberada de la esclavitud que padece, y no por culpa suya, sino del hombre, participe de la libertad y de la gloria de los hijos de Dios* (Rom 8).

Una acotación: En Cristo nos eligió el Padre para que fuéramos *alabanza de su gloria*. Cuando hablamos de *gloria de Dios*, no caigamos en la tentación de compararla con nuestra ridícula vanagloria. Cuando el Vaticano I afirmó que *el mundo fue creado para gloria de Dios*, advistió inmediatamente: *Pero no se entienda esto como si fuera para aumentar su gloria o felicidad*— cosa imposible —, *sino para manifestarla y comunicarla a los demás*.

Nos recuerda esto al *Dios creado y difundiendo bondad*, de santo Tomás de Aquino. La Fuente que se desborda gratuita y generosamente en la plaza pública.

Está claro que Dios Trinidad no necesita de aplauso o inciensos, de sacrificios ni ofrendas: *Padre, glorifica a tu hijo para que tu Hijo te glorifique a ti usando del poder que le diste sobre todo lo creado para comunicar la vida a todos. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, Padre, y al que has enviado, Jesucristo... No ruego sólo por estos, sino también por todos aquellos que, por su palabra, creerán en mí. Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en tí. Que también ellos sean uno en nosotros, para que así el mundo crea que tú me has enviado y que los amas a ellos como me amas a mí* (Jn 17).

En este contexto la *gloria de Dios* viene a confundirse con nuestra propia felicidad, como bien lo clara el Vaticano II: *Dios, al crearnos por un acto libérrimo de su benignidad infinita, y al llamarnos graciosamente a participar con El en la vida y en la gloria, sólo quiso difundir con liberalidad su divina bondad, de suerte que el que es creador de todas las cosas, ha venido a hacerse todo en todos, procurando al mismo tiempo su gloria y nuestra felicidad* (AG 2).

¡Qué maravillosamente supo expresarlo hace siglos san Ireneo: *La gloria de Dios es que el hombre viva, y la gloria del hombre es contemplar a Dios en la visión beatificante*. Lo expresamos en la Plegaria Eucarística III: *Porque al contemplarte como tú eres, Dios nuestro, seremos semejantes a ti, y cantaremos eternamente tus alabanzas*.

Aquella innata *sed de Infinito* sólo se podrá calmar y colmar al saciarse de la bondad divina. *Oh hombre, tu mayor grandeza es que sólo el Infinito te pueda llenar. Estamos programados para “ser como Dios”; pero en Cristo y por El*. Estamos hechos para Dios Trinidad, como la aguja de la brújula para el norte; sólo en él descansa en su agitación. *Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón vagará inquieto hasta que descanse en ti. Para esto fuimos proyectando por el Divino Arquitecto*. Esta es la meta definitiva de los humanos afanes que acerca cada día. ¿Yo, para qué nací?... Toda las señalizaciones del camino me indican la misma dirección: la Trinidad.

Sólo allí descansaremos: “Lo que hemos visto y palpado, eso os comunicamos para que estéis en comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y su Hijo Jesucristo. Entonces vuestra felicidad será completa” (1 Jn 1, 4).

Y volviendo al tema, aunque bien en él estamos. *El Creador decretó elevar a los humanos a participar de la naturaleza divina. Y cuando por desobediencia perdieron su amistad, no lo abandonó al poder de la muerte sino que, compadecido, tendió la mano a todos para que le encuentre el que busca. Siempre brindó a todos auxilios suficientes para salvarse, en atención a Cristo Redentor, que es la imagen de Dios invisible y el Primogénito de toda criatura. Porque a todos eligió el Padre, antes de los siglos y los predestinó a que fuesen semejantes a su Hijo, para que así fuera el Primogénito entre hermanos*.

En la plenitud de los tiempos, el Padre envió a su Hijo, nacido de María por obra del Espíritu Santo, y recibió por nombre Jesús – Dios salva – porque salvaría a su Pueblo de todos los pecados. El fue quien nos reveló (descorrió el velo) el Misterio de Dios y el misterio del hombre. Porque el ser humano, hecho a imagen y semejanza de Dios, participa de su Misterio y es, incluso para sí mismo, un enigma, cuando no un cúmulo de contradicciones: ***En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el Misterio del Verbo encarnado. Cristo, nuevo Adán (hombre), en la misma revelación del Misterio del padre y de su Amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y de descubre la sublimidad de su vocación. Jesucristo es imagen del Dios invisible, y es también el Hombre perfecto, que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina deformada por el primer pecado. En El, la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual. El Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido, en cierto modo con todo ser humano*** (GS 22).

Por su obediencia hasta la muerte, Cristo Jesús nos alcanzó la redención y el perdón de los pecados. La Iglesia actualiza constantemente este sacrificio en **la Eucaristía, con la cual se obtiene la máxima glorificación al padre y se realiza la redención del hombre** (SC 4-8).

Todos los hombres de la Historia están llamados a esta única Pascua salvadora de Cristo, Luz del mundo, de quien procedemos, por quien vivimos y hacia quien caminamos, aún quien no lo sabe. Estamos en la voluntad salvífica universal: “Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2,3). En efecto, ***Cristo murió por todos, y la vocación suprema del ser humano, en realidad, es una sola: la divina. En consecuencia, debemos pensar que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de sólo Dios conocida, se asocien al Misterio Pascual de Redención***” (LG 16; GS 22).

Consumada la obra que el Padre encargara a su Hijo, fue enviado el Espíritu santo en Pentecostés, a fin de santificar indefinidamente la Iglesia, y para que de este modo todos tengamos acceso al Padre por medio del Hijo en un mismo Espíritu (Ef 2, 18).

Y así, toda la Iglesia aparece como un Pueblo convocado en la unidad del Padre y del Hijo y del espíritu santo (LG 1-4). Una verdad que nadie puede nunca olvidar: la Iglesia procede de la Trinidad como de su Fuente, y se encamina a la Trinidad como a su Fin (PVL, 1).

4. COMPLETADO EL PROYECTO PERSONAL

Sabemos ya que el ser humano está programado para ser como Dios, pero no al margen de o en contra de Dios – como el veijo Adán – sino en Cristo y por El, que es nuevo Adán, el prototipo del hombre, según el plan de Dios. Ya , antes de la creación, el Consejo Trinitario, reunido en Sesión Extraordinaria, emitía el siguiente comunicado: ***Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Y los creó varón y mujer. Y ordenó: en cuanto pro-creadores, repueblen la tierra de seres humanos; y como co-creadores nuestros procuren dominarla y embellecerla. Pero sin olvidar que siguen siendo simples creaturas ·"religadas" (religión) a su Creador, a quien sabrán reconocer y agradecer su existencia. Que no cometan el desacierto del arroyuelo aquel que, en su orgullo de ser él mismo, libre y soberano, pretendió independizarse totalmente del manantial que lo mantenía... y se secó.***

- Otra verdad fundamental: todo lo que existe es interdependiente, incluidas las Tres Divinas Personas, sin por ello dejar de ser absolutamente libres. Libertad e independencia no son sinónimos. Este error trae pésimas consecuencias.

Dios creó al ser humano libre e inteligente, pero no absolutamente independiente, pues es ese caso lo abocaría a su aniquilación, cosa que sí pretendió hacer *el tentador y homicida* desde el principio, que dice san Juan (8, 44). **Y al ser libre, puede elegir o rechazar, con lo cual se hace responsable de sus propios actos voluntarios**, de los que deberesponder ante su Creador y ante todos aquellos con quienes convive y colabora para bien o para mal. *Libertad responsable*, es la síntesis cabal de una personalidad madura (cf Gal 6, 5).

- Y con esto completamos la segunda cara de la misma medalla: el ser humano – varón y mujer -, en su individualidad personal, no solamente responde a la llamada de Dios, sino que es la respuesta existencial en su gran vocación a ser imagen de Dios, semejante al Hijo, templo del Espíritu, partícipe de la naturaleza divina, alabanza de su gloria: *El que dispone de todas las cosas como quiere, nos eligió para ser su Pueblo, para que seamos alabanza de su gloria*" (Ef 1).

Laus gloriae, se autodenominaba la beata Isabel de la Trinidad. En este caso concreto, comprobamos cómo la *semilla de Dios*, sembrada en el campo de la persona humana, se fue desarrollando con toda naturalidad hasta florecer y dar frutos del Espíritu, llegando a ser una *criatura nueva*. Dejó de ser egoísta, sepultado en las aguas bautismales el vejo Adán, el yo superficial, el aparente e irreal, para convertirse en otro Cristo (cf Gal 2, 19; Rm 6). *Por eso, dejad ya vuestra anterior manera de vivir, el hombre vejo, cuyos falsos deseos llevan a la propia destrucción, y renovaos en lo más profundo de vuestra mente y corazón por la acción del Espíritu Santo, para revestiros del hombre nuevo, el que Dios formó a su semejanza, datándole de la verdadera santidad y libertad* (Ef 4, 22). ¿Qué es el hombre? Otro Cristo.

- Sólo dejándose conducir por el Espíritu de Dios, como Jesús de Nazaret (cf Lc 4; Rm 8), y entusiasmarse (endiosar, llenar del espíritu) en el personal Pentecostés de su vida, se puede ser respuesta cabal a la llamada del padre. Por Cristo, con El y en El, que es **el Amén definitivo al plan general de Dios**, el Testigo fiel y veraz “el Principio de las obras de Dios” (Ap 3, 14). Pablo parece haberlo conseguido: *Dios sabe que mi proceder entre vosotros no es ambiguo: “sí pero no”. Lo mismo que el Hijo de Dios, Cristo Jesús, al que os predicamos, no se presentó como SI y NO, sino que encontramos en su Persona un puro SI, ya que todas las promesas de Dios han pasado a ser en El un SI. Por eso, de El nos viene el Amén con el cual aclamamos a Dios Padre. Este Padre es el que nos fortalece con su Espíritu para alcanzar a Cristo; este es el que nos ha ungido y nos ha mancado interiormente con su propio sello, dándonos el Espíritu como garantía de lo que recibimos*” (2 Cor 1, 18-22).

CONCLUYENDO

¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para darle tal poder? (sal 8). **Es un proyecto del Divino Arquitecto** con unas miras muy altas: *Las vocación suprema del hombre, en realidad, es una sola: la divina* (GS 22). Es llamada y respuesta, vocación y misión: *Samuel, Leví,*

Saulo..., ven y sígueme. Aquí estoy, Señor, ¿qué quieres de mí? Y la confusión se tornó en seguridad. Esa seguridad que da aquella esperanza que no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado (Rom 5, 5). Con todo, salvados sólo en esperanza, todavía gemimos junto con toda la creación, aguardando la plena y definitiva liberación para participar en la libertad de los hijos de Dios (Rom 8, 19-22). Por eso, todavía caminamos en la oscuridad de la fe, hasta que aparezca el sol luminoso que no tiene ocaso (2 Cor 4, 7).

Si la gloria de Dios es que el hombre viva y sea él mismo, la gloria del hombre y su plena realización como persona llamada a compartir la misma felicidad de Dios Trinidad, es la visión beatífica de Dios. Y aquí tenemos el punto de encuentro entre el plan general de Dios Trinidad y nuestro proyecto particular – o el fatal desencuentro -.

El PVLТ insinúa todo eso en el número 1: *Todos los bautizados (sacerdotes, religiosas y laicos) participamos de la misma dignidad (en cuanto miembros vivos y activos de un mismo Cuerpo), formando juntos el Pueblo de Dios, convocado en la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Y todos estamos llamados a la santidad – o a participar de la naturaleza divina del sólo Santo y tres veces Santo -, esperando – ahora en esperanza, después en posesión – la gloriosa libertad de los hijos de Dios.*

Esta será la **meta definitiva** que dará pleno sentido a todo el recorrido en el que todos los caminos se unificaban, pues la única señalización permanente era: a la casa de la Trinidad.